

LOS TEATROS

COMEDIA

LOS REYES EN EL DESTIERRO, drama en tres actos, adaptado del francés por Don A. Sawa.

La hermosa novela de Alfonso Daudet, maravilla de observación, de análisis y de viviente realidad, dechado de *esprit*, interesante y atractiva, pierde mucha de su intensidad estética al ser trasladada al teatro. Esto ocurrió en París cuando la novela fué llevada á la escena —creo que por Belot,— y esto mismo ha ocurrido aquí con la adaptación del Sr. Sawa, representada por primera vez anoche en la Comedia.

El asunto de *Les rois dans l'exil* es poco *teatral*. Trabajo eminentemente analítico, delicado estudio de evoluciones psicológicas, de los caracteres de los personajes y del ambiente en que se destacan, no cabe el lógico desenvolvimiento de acción tan complicada en los estrechos límites de la *mecánica* de la escena.

Así y todo, sobre el episodio principal de la novela que constituye la obra dramática, se reflejan los encantos y las bellezas de la primitiva creación de Daudet con fuerza bastante para cautivar desde luego la atención del público, despertar en él interés creciente y conmoverlo en ocasiones, como al final del segundo acto y en el desenlace, con profunda y artística emoción.

Además, la amarga y despiadada sátira contra los reyes como Cristián II, destronados... y tronados, que palpita en el fondo de la obra, presta al asunto una intención política y social muy del agrado del espíritu moderno, demoledor y demagógico. Con mucha simpatía contemplaban anoche las almas sensibles á aquella reina de Dalmacia, virtuosa y altiva, y admiraban su entereza de reina sin corona al par que se condolían de sus angustias de madre y de esposa; pero es mayor el regocijo y la complacencia poco piadosos que produce el botarate del rey accediendo á empeñar los diamantes del *chirimbolo* principal—como diría el ilustre D. Juan Valera—para correr *juergas* con príncipes de opereta y conquistas de café-concierto. No comento. Hago historia... del estreno de ayer. Son signos de los tiempos.

La adaptación á la escena española de *Los reyes en el destierro* está hecha con hábil y discreta pericia de autor. Por ella mereció el Sr. Sawa legítimos aplausos, que salió á recibir en el escenario al final del segundo acto y de la obra. A esos aplausos uno el mío, modesto, que sería incondicional, si el Sr. Sawa tuviese la bondad de suprimir algunas frases de relumbrón y algunos galicismos que se le han escapado en el diálogo, en la seguridad de que con tales supresiones no perdería nada su buen gusto literario, ni el idioma castellano.

Distinguiéronse en la interpretación la señorita Cobeña, que lució lujosos y elegantes trajes, Thuillier, como director de escena y como actor, Cuevas, Donato Jiménez, la señorita Blanco, las señoras Suarez y Tovar y el Sr. Altarriba.

Thuillier dió al personaje del rey Cristián el continente que requiere, é hizo la difícil escena de la borrachera con la justa medida y la distinción necesarias, y obtuvo una llamada en unión de la Cobeña, que en esta escena, en la final del segundo acto y en el desenlace, desplegó todo su talento de artista. Cuevas en un *mutis* del tercer acto obtuvo los mismos honores.

El Sr. Valle Inclán que en *La comida de las Aeras* debutó con aplauso, como «joven decadente» no tuvo anoche buena fortuna. En su corto papel de marqués y héroe fué muy reído y estuvo á punto de estropear el buen éxito de la obra.

El desempeño fué en general excelente. Un ligero reparo; convendría prescindir de ese dejo enfático, tradicional en la conversación de los reyes, príncipes y aristócratas de teatro. En esto, lo natural es lo más *realista*.

JOSÉ DE LASERNA.